

Pensar el sur en tiempos de estallido: la experiencia de *Semanario Sur*

Rudy Roca Rozas

Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco
rudy.roca.rozas@gmail.com

Orígenes y horizonte

El primer número del *Semanario Sur* salió la mañana del 13 de febrero de 2023 en pleno desarrollo del denominado estallido social, un conjunto de manifestaciones que combinaba diversos repertorios de protesta, desde movilizaciones y paralizaciones hasta bloqueos de vías con los que la sociedad civil, principalmente en el sur, ponía de manifiesto una plataforma de lucha que denunciaba la vacancia de Pedro Castillo por el Congreso y su encarcelamiento, defendía su voluntad política expresada en las elecciones del 2021 (por lo que muchos sectores movilizados exigían la liberación de Castillo y su reposición en el cargo), impulsaba el cierre del Congreso y promovía la realización de una asamblea constituyente.

Los sectores movilizados mostraban también su total rechazo a la asunción de Dina Boluarte al gobierno tras el fallido intento de golpe de Estado y vacancia del expresidente Pedro Castillo. Se trataba de un capítulo más en el inacabable ciclo de crisis políticas que atraviesa el Perú.

Así, el régimen de Boluarte optó por una respuesta autoritaria, perpetrando graves violaciones a los derechos humanos. Para enero de 2023, la cifra de fallecidos a causa de la represión estatal superaba la veintena y los heridos se contaban por cientos (Defensoría del Pueblo 2023). En algunos casos, como los ocurridos en Ayacucho el 15 de diciembre de 2022, donde fue el ejército quien salió a reprimir a

la población, se configuraron escenarios de “ejecuciones extrajudiciales y masacres” (Comisión Internacional de Derechos Humanos [CIDH] 2023: 59) contra civiles que ejercían su derecho a la protesta. La violencia estatal continuó de manera brutal y desproporcionada con la masacre de manifestantes quechuas y aymaras el 9 de enero en Juliaca, así como con los asesinatos del dirigente campesino Remo Candia y del joven estudiante y campesino Rosalino Flores el 11 de enero en Cusco. Se trataba de acallar una de las olas de protesta con rostro popular, indígena y campesino más importantes en décadas: la represión tenía un origen racista¹.

En ese momento, el régimen de Boluarte recurría al terruqueo, un arma verbal utilizada para deslegitimar y, en algunos casos, vincular a activistas, dirigentes y opositores con el terrorismo. Según Carlos Aguirre: “El uso insidioso y al mismo tiempo coloquial del término sirvió para reforzar y «naturalizar» la asociación entre «terrorista» (esto es, alguien sospechoso de pertenecer a uno de los dos grupos armados que operaban en el Perú: Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru) y la población de origen indígena, es decir, «indios» o «serranos».” (Aguirre 2011: 109-110).

La propia Boluarte afirmó: “No eran actos de protesta, sino terrorismo” (*El País* 2023), en referencia a las movilizaciones que cuestionaban su gobierno. Los medios de comunicación nacionales amplificaban este discurso, imponiendo un cerco mediático que promovía el terruqueo y la desinformación sobre el estallido social. Un caso emblemático fue el del conductor de Willax TV, Phillip Butters, quien instó a la Policía a disparar a la cabeza de los manifestantes y los calificó de “subversivos” y “entrenados para matar” (CIDH 2023: 93).

Paralelamente, gran parte de la academia y la intelectualidad en Lima oscilaban entre la perplejidad y el asombro ante los acontecimientos. Resultaba inesperado que una sociedad catalogada como fragmentada y con serias dificultades para articular intereses mediante una representación política lograra gestar un movimiento social de la magnitud que se vio en el estallido social (Tanaka 2023, Ballón 2023). Todo esto evidenciaba con claridad la realidad vivida en Cusco y el sur del país: racismo, estigmatización, violaciones de derechos humanos por parte del Estado y desinformación. Mientras tanto, en Lima predominaban la indiferencia, el desconcierto o la criminalización del movimiento. La fractura histórica entre el poder central y las regiones se expresaba, una vez más, en la gestión de la crisis y en la deslegitimación de las voces del sur, reafirmando un abismo cultural, político e ideológico de larga data.

1 Así lo mencionaba un informe de Amnistía Internacional: “Mientras que los departamentos con población mayoritariamente indígena sólo representan el 13% de la población total de Perú, estos concentran el 80% de las muertes totales registradas desde el inicio de la crisis. La evidencia apunta a que las autoridades habrían actuado con un marcado sesgo racista, ensañándose contra aquellas poblaciones históricamente discriminadas” (Amnistía Internacional 2023).

La urgencia de narrar lo que sucedía desde el corazón de las protestas llevó a Rosmery Roca, Wilson Chilo, Pablo Quispe, Justo Chilo y Rudy Roca², cusqueños provenientes de las ciencias sociales y la comunicación política, unidos por la amistad y un pasado militante en las izquierdas³, a iniciar una publicación enteramente digital: así nació *Semanario Sur*. En su primer editorial, se presentaban con estas palabras:

El *Semanario Sur* nace en medio de la crisis política, social y de violencia que se ha desencadenado con el ascenso de Dina Boluarte al gobierno. Ante esta situación, vemos la necesidad de tener un espacio para recoger principalmente las voces del sur, que por años han sido históricamente traicionadas y que hoy —una vez más— están en las calles disputando el poder (*Semanario Sur* 01 2023: 2).

Ante ese escenario, los integrantes de *Semanario Sur* se propusieron impulsar un debate franco y abierto sobre la complejidad del momento, abordando matices y señalando problemas estructurales de larga data. En su primer editorial, expresaron este objetivo:

Nuestro objetivo es incentivar el debate público sobre este momento extraordinario y sobre los procesos que transitamos para llegar a este estallido social, que consideramos la punta de un iceberg doloroso. Pero al que debemos volver una y otra vez, para que nada permanezca oculto, obviado y, en última instancia, estigmatizado; léase ‘terruqueado’ por los medios de comunicación tradicionales limeños (*Semanario Sur* 01 2023: 2).

Sin duda, este objetivo superó las expectativas iniciales del pequeño núcleo de amigos y exmilitantes, quienes, además de asumir tareas de apoyo y coordinación en las movilizaciones de diciembre de 2022 y marzo de 2023, participaron activamente en diversos frentes. Desde el inicio de las protestas, colaboraban en la logística, apoyaban a las ollas comunes, actuaban como corresponsales para medios independientes y coordinaban con la prensa extranjera que informaba con mayor alcance y objetividad sobre lo que ocurría. Tras cada marcha, surgía la pregunta: “¿Qué más podemos hacer?”.

Ese involucramiento no solo les permitió conocer de primera mano el terreno en un contexto de gran polarización política, sino también poner en práctica muchos de los debates teóricos en los que estaban inmersos como núcleo militante. Una postura intelectual en sí misma.

2 Estas 5 personas conformaron el comité editorial de *Semanario Sur*.

3 Su última experiencia militante fue ser fundadores y miembros del Movimiento Nuevo Perú.

Una estructura clásica para tiempos convulsos

En palabras del sociólogo Omar Coronel, *Semanario Sur* fue una publicación de corte clásico⁴ y de un trabajo minucioso. Su estructura editorial incluía secciones de opinión y ensayística a cargo de un grupo de profesionales e intelectuales del Cusco, como el escritor y analista político Luis Nieto, antropólogos como Daniel Guevara, Claudia Farfán, Angela de la Torre, la abogada Lucía Santos, la sicóloga Mercedes Condori, quienes colaboraron de manera permanente en varios números.

Además, la publicación contaba con una sección de entrevistas e informes de investigación cuyo objetivo era visibilizar a los dirigentes del estallido social. Un ejemplo de ello es el informe “El sur despertó Lima” (*Semanario Sur* 02 2023: 8), realizado por Rosmery Roca, en el que se entrevistó a diversos dirigentes cusqueños que habían viajado a la primera Toma de Lima. En sus testimonios, narraban los abusos policiales, cómo, ante la falta de articulación, decidieron constituir comités de lucha regionales y cómo ese viaje a Lima se convirtió en una verdadera escuela política que les permitió regresar con una perspectiva más amplia sobre la coyuntura.

Una de las entrevistas que mejor ilustra los temores, el recambio generacional y la falta de articulación en el movimiento de protesta es la realizada por Justo Chilo a Leonela Labra, entonces presidenta de la Federación Universitaria del Cusco (FUC). En ella, Labra reflexionaba:

Soy estudiante de Historia y sé que años atrás las generaciones anteriores han vivido lo mismo o incluso algo peor. Nos han implantado tanto miedo, diciéndonos que si eres dirigente te va peor. Quizás esa sea una razón más para la inexistencia de líderes en este momento (*Semanario Sur* 01 2023: 7).

Igualmente, a través de estos reportajes, se trazó una cartografía de las organizaciones sociales surgidas en el marco de la crisis como las “ollas comunes” y de otras con mayor trayectoria, entre ellas federaciones provinciales, comités de lucha y gremios estudiantiles que participaron en la primera *Toma de Lima* en enero de 2023.

Asimismo, *Semanario Sur* dio voz a dirigentas perseguidas políticamente como Lourdes Huanca, de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas, Artesanas, Indígenas, Nativas y Asalariadas del Perú (FENMUCARINAP) —organización cercana a Pedro Castillo—, quien desde España vivió una suerte de exilio. También se abordó la criminalización de la dirigencia social, como en el caso de Cirilo Jara, dirigente quisquechano y miembro de las rondas campesinas, acusado de pertenecer a una organización criminal. La publicación presentó un informe completo sobre su situación. Como se menciona líneas arriba, se trataba así que los dirigentes no solo

4 Comunicación personal.

compartieran su experiencia desde la praxis política, sino que también reflexionaran sobre el proceso de convulsión que atravesaba el país.

Otro espacio destacado dentro del semanario fue la sección de entrevistas a académicos, principalmente a científicos sociales que investigaban la crisis política, el sur andino y lo comunal. Entre los entrevistados estuvieron el politólogo Paolo Sosa y el antropólogo Ramón Pajuelo. Esta sección buscaba promover un diálogo más fluido sobre el estallido social, permitiendo que en sus páginas confluyeran la dirigencia social y la academia en un inédito y necesario diálogo de ideas.

En un contexto de violencia extrema, el debate y el análisis fueron cruciales. La publicación abordó cuestiones fundamentales como la caracterización de la crisis, las posibles salidas y el papel de una eventual asamblea constituyente, así como la urgencia de una reforma policial, entre otros temas. Cada miembro del comité editorial contribuyó con sus propias lecturas y reflexiones, formulando hipótesis sobre el devenir político.

Además, *Semanario Sur* dedicó un espacio a la cultura con artículos como un análisis sobre los carnavales de febrero de 2023, en los que los cánticos adquirieron un fuerte contenido crítico y reivindicativo. Sus reportajes se distinguieron por el rigor periodístico con que incluso abordaron temas sensibles como entrevistas a las familias de las víctimas de la represión policial, entre ellas Remo Candia y Rosalino Flores, o los asesinatos en Juliaca a través de testimonios de los familiares.

Otro aporte significativo fue la sección de reseñas de libros. Se consideraba que la crisis política debía ser entendida en un marco histórico, por lo que se recuperaron obras que documentaron y analizaron conflictos similares en el pasado. Esto evocaba el estilo de las revistas clásicas, aunque hoy en día este ejercicio se ha visto desplazado por la instantaneidad del video y el *streaming*, en muchos casos en detrimento de la lectura crítica.

Finalmente, las portadas de los nueve números de *Semanario Sur* fueron en sí mismas piezas coleccionables, compuestas por fotografías y pinturas de artistas y profesionales que capturaban el sentir del momento. Un ejemplo de ello es la ilustración de la artista Amaru Cartonera, quien retrató a los asesinados de Cusco, Remo y Rosalino. La contraportada albergaba una sección dedicada a fotorreportajes y poesía, consolidando así un espacio para la cultura politizada.

Una publicación viral

Semanario Sur se distribuía gratuitamente en formato PDF, principalmente a través de redes sociales como WhatsApp, Twitter y Facebook. Su impacto fue notable desde el inicio. Una anécdota ilustrativa ocurrió cuando Justo y Wilson Chilo llegaron a Puno para cubrir el primer encuentro de familiares de víctimas de la represión: varios asistentes les comentaron que habían recibido y leído la revista. Lo mismo

señalaban dirigentes de otras regiones del país. En ese momento, se hizo evidente que la publicación había alcanzado una difusión mayor de la esperada. Aunque en un principio se pensó como un proyecto regional, *Semanario Sur* generó interés en diversos sectores: liderazgos de varias regiones, organizaciones políticas, activistas e incluso círculos académicos que ayudaban a su difusión.

El contenido publicado no solo informaba, sino también generaba corrientes de opinión con debates que no estuvieron exentos de tensiones en el ámbito político. Por ejemplo, la revista entrevistó tanto a integrantes del equipo legal de Pedro Castillo como a dirigentes críticos de su gobierno, lo que propició discusiones y análisis desde distintas perspectivas. Su alcance trascendió incluso las fronteras nacionales: un video grabado en Puno exigiendo justicia para las víctimas de la masacre del 9 de enero fue compartido en Twitter por el presidente colombiano Gustavo Petro, quien expresó su solidaridad con el pueblo peruano.

A lo largo de sus nueve ediciones, *Semanario Sur* se sostuvo con una actitud audaz, honesta y comprometida. Cada semana, su equipo editorial lograba publicar un número de gran calidad, pese a las limitaciones propias de un proyecto completamente autogestionado. Sin embargo, esta misma falta de recursos impidió su continuidad, ya que no generaba ingresos ni podía imprimirse.

Impulsar *Semanario Sur* fue, en cierto sentido, ejercer el oficio de cronistas de guerra. Ante la intensidad de los acontecimientos, era fundamental crear un espacio para reflexionar y dar respiro al pensamiento crítico. Su amplia difusión en WhatsApp demuestra que en un contexto de fuerte polarización existía una necesidad urgente de debate y análisis. No obstante, sostener esfuerzos de esta naturaleza resulta sumamente difícil. Si *Semanario Sur* logró mantenerse durante nueve números, fue gracias al apoyo constante de muchas personas. Esto demuestra que existen las condiciones para impulsar iniciativas similares, pues hay una gran cantidad de personas valiosas dispuestas a participar. Sin embargo, para que un proyecto así pueda sostenerse en el tiempo, es fundamental fortalecer la confianza en la organización y construir una “red de redes” que permita cubrir los costos de impresión y garantizar colaboraciones constantes en la escritura.

Las condiciones mínimas para ello son una estructura editorial organizada, honestidad política y rigor académico. Bajo estos principios, *Semanario Sur* nunca buscó superponerse ni liderar procesos, sino ubicarse como parte de una colectividad más amplia y que sus miembros aportaran desde su experiencia política, profesional y su compromiso con las causas justas de la gente y su territorio. Con todo, *Semanario Sur* se inscribe en una larga tradición intelectual arraigada en el territorio, que busca ir más allá del centralismo limeño, presente también en la comunicación y la política. El Cusco, una vez más, surge como punto neurálgico de publicaciones que problematizan la realidad y contribuyen a la construcción de un horizonte común en un país fracturado y marcado por profundos abismos.

Bibliografía

AGUIRRE, Carlos

2011 “Terruco de m... Insulto y estigma en la guerra sucia peruana”. *Historica*, vol. XXXV, n.º 1, 103-139.

AMNISTÍA INTERNACIONAL

2023 “Perú: La represión letal del Estado es una muestra más del desprecio hacia la población Indígena y campesina”, (<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2023/02/peru-lethal-state-repression/>).

BALLÓN, Eduardo

2023 El estallido social 2022-2023, *Quehacer*, n.º 11 (<https://www.revistaquehacer.pe/11/el-estallido-social-2022-2023>).

COMISIÓN INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS (CIDH)

2023 *Situación de los derechos humanos en Perú en el contexto de las protestas sociales (2022-2023)*. Washington, D.C.: CIDH.

DEFENSORÍA DEL PUEBLO

2023 “Defensoría del Pueblo registró 219 conflictos sociales y más de mil acciones colectivas de protesta durante el mes de enero 2023”, (<https://www.defensoria.gob.pe/defensoria-del-pueblo-registro-219-conflictos-sociales-y-mas-de-mil-acciones-colectivas-de-protesta-durante-el-mes-de-enero-2023/>).

EL PAÍS

2023 “El terruqueo, el arma verbal que pone a los manifestantes peruanos en la diana”, (<https://elpais.com/internacional/2023-01-06/el-terruqueo-el-arma-verbal-que-pone-a-los-manifestantes-peruanos-en-la-diana.html>).

SEMANARIO SUR

2023 “Editorial. La situación de los movimientos sociales en la crisis”. *Semanario Sur* 01.

2023 “El sur despertó Lima”. *Semanario Sur* 02.

TANAKA, Martín

2023 “Sobre la protesta social”, (<https://iep.org.pe/noticias/columna-sobre-la-protesta-social-por-martin-tanaka/>).